

Institucionalización y vida independiente **Experiencias de niños, niñas, adolescentes y jóvenes** **de la comunidad Aldeas Infantiles SOS, México**

Institutionalization and independent life **Experiences of children, adolescents and young people** **from Aldeas Infantiles SOS community, Mexico**

Aída Robles Rendón / Sara Neria Ordaz

El presente documento da cuenta de un proceso de sistematización de experiencias y recuperación de la memoria colectiva, realizado en la comunidad de Aldeas Infantiles SOS, México, con el fin de rescatar sus experiencias y aprendizajes en torno a las formas en las que se consolidan los vínculos afectivos entre hermanos biológicos y sociales, así como de las formas en las que se significan los procesos hacia la vida independiente. A partir de dicha experiencia de investigación, reflexionamos sobre fundamentos teóricos y epistémicos que sustentan esta metodología y su pertinencia en el campo de la psicología social.

Palabras clave: sistematización de experiencias, memoria colectiva, infancias.

This document gives an account of a process of systematization of experiences and recovery of the collective memory, carried out with the Aldeas Infantiles SOS, México community, in order to rescue their experiences and learning about the ways in which they are consolidated. affective bonds between biological and social brothers, as well as the ways in which the processes towards independent life are meant. Based on this research experience, we reflect on the theoretical and epistemic foundations that support this methodology and its relevance in the field of social psychology.

Key words: systematization of experiences, collective memory, childhoods.

Fecha de recepción: 18 de abril de 2018

Fecha del dictamen: 14 de junio de 2018

Fecha de aprobación: 29 de junio de 2018

INTRODUCCIÓN

Lo que a continuación presentamos deriva de algunos de los hallazgos obtenidos como fruto del trabajo de intervención-investigación realizado a partir de la metodología de sistematización de experiencias, denominado “Sistematización de experiencias del modelo de acogimiento familiar de Aldeas Infantiles SOS México, IAP”, realizado durante el periodo agosto de 2015-agosto de 2016, en una colaboración conjunta entre Aldeas Infantiles SOS México, Nacional Monte de Piedad y la línea de investigación “Memoria y futuro, creación imaginaria y procesos instituyentes”, perteneciente a la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Durante este periodo se visitaron las siete Aldeas Infantiles SOS, México, ubicadas en las siguientes ciudades: Tuxtla Gutiérrez y Comitán, Chiapas; Ciudad de México; Tehuacán, Puebla; Morelia, Michoacan; Tijuana, Baja California; y Estado de México. La posibilidad de conocer dichos espacios, convivir, hablar, escuchar y reflexionar de manera conjunta con los miembros de cada una de las Aldeas, derivó en una serie de documentos que expresan la enorme riqueza de cada una de estas experiencias, organizadas a partir de los siguientes ejes de reflexión: los vínculos socioafectivos entre hermanos biológicos y/o sociales durante su estancia en una familia SOS, los vínculo socioafectivos entre la/el adolescente o la/el joven y la madre SOS o tías y experiencias en torno al paso a la vida independiente y la comunidad juvenil.

De esta forma, a lo largo de doce meses de trabajo divididos en las siete Aldeas Infantiles, participaron un promedio de 200 personas, entre ellas niños, niñas, adolescentes, jóvenes, mamás SOS, tías y equipo técnico, con quienes desarrollamos 28 sesiones de trabajo grupal que suman un total de alrededor de 56 horas de reflexión colectiva.

De esta forma, creemos importante enfatizar que como parte de este trabajo, pudimos aproximarnos a las experiencias de niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJ) en torno a lo que para ellos significa ser parte de Aldeas Infantiles SOS, cómo construyen sus vínculos afectivos, así como cuáles son sus preocupaciones en torno a la idea de futuro. En este sentido, el espacio de trabajo grupal se fue configurando en un espacio que permitió que los integrantes pudieran poner en palabras preocupaciones, miedos y anhelos, así como aprendizajes y retos.

Si bien más adelante profundizaremos en ello, quisiéramos adelantar que la propuesta metodológica de la cual partimos está sustentada en una postura epistémica que reconoce que la construcción de conocimiento ocurre en una relación sujeto-sujeto, por lo que asumimos que las experiencias siempre son compartidas y situadas

en un espacio y tiempo particular, por lo que la posibilidad de narrarlas frente a otros posibilita el reconocimiento y la construcción de conocimientos compartidos, ricos en significado y sentido para los propios sujetos.

Si bien el material obtenido en dicha intervención es sumamente amplio y complejo, en este texto nos limitaremos a reflexionar en torno a los alcances de la metodología de la sistematización de experiencias como una forma de intervención desde la psicología social, así como dar cuenta de algunos de los hallazgos en torno a cómo este espacio permitió y promovió una reflexión colectiva desde una escucha respetuosa y sensible, dando lugar a que la comunidad reflexionara en torno a sus vínculos, aprendizajes y retos a futuro desde sus propias experiencias y saberes.

LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

Para hablar de la sistematización de experiencias, en tanto la metodología que sostiene y da sentido al trabajo de investigación que realizamos en Aldeas Infantiles SOS, es preciso primero dar cuenta de una serie de antecedentes teóricos, epistémicos y políticos que sirven de sostén y sentido a esta herramienta.

Desde mediados del siglo XX, la práctica de la sistematización ha sido una constante en América Latina, como metodología de recuperación de las experiencias prácticas en distintos ámbitos sociales, pero también como una alternativa que posibilita un posicionamiento alternativo y complementario del llamado conocimiento científico, cuyo método se apega a un paradigma sostenido en la verificación de datos y establecimiento de verdades.

Pero la potencia de la práctica sistematizadora no se sostiene por sí sola, ya que se apega a un pensamiento filosófico latinoamericano, que impulsa la búsqueda de métodos que reconozcan el valor de un conocimiento situado y propio de los actores sociales, en tanto sujetos reflexivos y deliberantes. Tal es el caso de los aportes teóricos de la investigación acción participativa de Orlando Fals Borda, la educación popular de Paulo Freire y la psicología social de la liberación, de Ignacio Martín Baró.

A continuación abordaremos algunos elementos que consideramos pertinentes para sentar las bases no sólo de lo que implica la sistematización de experiencias en tanto metodología, sino también como un método de intervención psicosocial.

Desde la propuesta de la educación popular, Paulo Freire sostiene que el aprendizaje ocurre necesariamente en el hacer, a partir de las experiencias y de acuerdo con el contexto social en el que éstas ocurren. En este sentido, el aprendizaje tendría siempre que apuntar a una toma de conciencia sobre la realidad, que apunte a procesos de

transformación social en los que los individuos sean capaces de reconocerse sujetos históricos. En este sentido, es importante destacar que tanto Freire, Fals Borda y el propio Martín-Baró, reconocen que sus reflexiones y propuestas teóricas se producen en un contexto situado que reconoce cuáles son las problemáticas de los pueblos latinoamericanos, así como los contextos de opresión e injusticia social en los que históricamente se han desarrollado. En este sentido, Martín-Baró, haciendo referencia a la educación liberadora de Freire y su noción de *concientización*, señala que ésta “[...] articula la dimensión psicológica de la conciencia personal con su dimensión social y política, y pone de manifiesto la dialéctica histórica entre el saber y el hacer, el crecimiento individual y la organización comunitaria, la liberación personal y la formación social” (1998:284).

Para Freire, la concientización implica la posibilidad de mirar de manera crítica la realidad, reconocer las formas históricas de opresión, para así transformarlas. En este sentido, Martín-Baró reconoce que la concientización de los pueblos, la educación liberadora, se constituye como una respuesta histórica a la “carencia de palabra, personal y social, de los pueblos latinoamericanos, no sólo imposibilitados para leer y escribir el alfabeto, sino sobre todo para leerse a sí mismos y para escribir su propia historia” (Martín-Baró, 1998:285)

De esta forma, el pensamiento de Freire estará fuertemente vinculado con lo que Martín-Baró propone como una psicología social de la liberación, que cuestiona de fondo el papel que la psicología en tanto disciplina, ha desempeñado en los procesos de dominación y opresión de los pueblos. De esta forma, destaca que la psicología latinoamericana ha estado lejos de reconocer las problemáticas de los pueblos en tanto que carece de una epistemología adecuada. En este sentido, Martín-Baró señala que existen tareas urgentes para la psicología si es que deseamos salir de *la esclavitud de la psicología latinoamericana* y comprometernos en procesos de transformación social urgentes.

Respecto de estas tareas, quisiéramos destacar un par de elementos. En primer lugar, Martín-Baró señala la urgencia de la recuperación de la memoria histórica y el reconocimiento de una nueva epistemología:

[...] rescatar aquellos aspectos que sirvieron ayer y que servirán hoy para la liberación. Por eso, la recuperación de una memoria histórica va a suponer la reconstrucción de unos modelos de identificación que, en lugar de encadenar y enajenar a los pueblos, les abran el horizonte hacia su liberación y realización (1998:301).

Esto, enfatiza Martín-Baró, exige la búsqueda de nuevas formas de construir conocimiento, formas que reconozcan al sujeto en el centro de estos procesos, “no se trata de teorizar con ellos, sino desde ellos”.

En este sentido, la propuesta de investigación acción participativa (IAP), impulsada por Orlando Fals Borda, hace eco a estos planteamientos al generar un método de investigación que reconoce y privilegia la participación de los sujetos, grupos o colectivos que investiga. Lo que esto significa en términos de producción de conocimiento no es poca cosa, ya que cuestiona las formas tradicionales de investigación en las que el saber se coloca siempre del lado de los expertos, de aquellos que detentan el conocimiento de las disciplinas, de la ciencia.

En este sentido, dicha propuesta metodológica desplaza al llamado “objeto de estudio”, por el reconocimiento de los sujetos como protagonistas no sólo del proceso de investigación, sino de su propia realidad. En este sentido, el propio Fals Borda (1985:130), al plantear los alcances de la IAP, destacaba que sólo siendo partícipe de los procesos se produce “el rompimiento voluntario y vivencial de la relación asimétrica de sumisión y de dependencia, implícita en el binomio sujeto/objeto”. Para ello, destaca, resulta fundamental reconocer el papel que desempeñan los saberes populares, la cultura de los pueblos e incluso el sentido común, ya que sólo de esta forma es posible producir conocimiento que tenga sentido y relevancia para la práctica social y política de los pueblos, de las clases explotadas. Es así que Fals Borda (2014:231) subraya que la IAP “trabaja para armar ideológica e intelectualmente a las clases explotadas de la sociedad, para que asuman conscientemente su papel como actores de la historia”, siendo éste el destino final del conocimiento. Así como Freire lo postulaba desde la educación popular, y Martín-Baró a partir de una psicología social de la liberación, la producción de conocimiento es siempre colectiva, es siempre un proceso que se construye a partir del encuentro con los otros en tanto sujetos históricos capaces de incidir en los procesos de transformación social.

Hagamos un recuento. La sistematización de experiencias en tanto metodología, está inspirada en contundentes y revolucionarias propuestas teóricas que por supuesto implican un posicionamiento epistémico fundamental, sin el cual esta metodología perdería su potencia transformadora. El reconocimiento del otro, como sujeto histórico, reflexivo y deliberante, obliga al investigador a descolocarse del lugar del supuesto saber, del experto, para reconocerse partícipe en un proceso de construcción de conocimiento, derivado del diálogo entre sujetos que participan conjuntamente de una experiencia.

Este entendimiento entre personas de distinto origen, entrenamiento y, muchas veces, clase social, tuvo lugar cuando aquella que se consideraba mejor preparada modificó la concepción de su papel —como cuadro o investigador— y adoptó una

actitud de aprendizaje y de respeto por la experiencia, el saber y la necesidad de la otra, alistándose al mismo tiempo para dejarse “expropiar” su técnica y conocimiento (Fals Borda, 2014:237).

Una vez plasmadas de manera general las reflexiones teóricas y epistemológicas anteriores, podemos decir que la sistematización de experiencias se configura como una propuesta teórica y metodológica que posibilita el rescate de saberes, siempre vinculados con las prácticas concretas, que no se ostentan como verdades comprobables sino como experiencias vividas individual y colectivamente para apropiarse de ellas, reflexionarlas críticamente y otorgarles sentido.

Al respecto, recurrimos al trabajo de Óscar Jara, sociólogo y educador popular, que construye e impulsa la sistematización de experiencias como un importante componente de la educación popular, en tanto que posibilita construir conocimientos de manera organizada que permitan a los sujetos reconocer y apropiarse de su hacer, para reconocer y compartir aprendizajes con otros. En este sentido, Jara (2013) asume que no basta con rescatar datos y organizarlos en un sistema (aunque esto sea parte del proceso), sino que entiende la *sistematización de experiencias* como un trabajo colectivo que posibilita la elaboración de una interpretación crítica de una experiencia, para así dar sentido a ese proceso vivido de manera colectiva. ¿Cómo entender la experiencia desde este planteamiento?

En primera instancia, debemos reconocer que todas las experiencias dan cuenta de procesos históricos complejos y dinámicos, personales y colectivos, por lo que reconocemos en ellas dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social. De esta forma, toda experiencia se construye y desarrolla en un determinado contexto social, político, cultural económico, etcétera, por lo que es imposible entenderla y otorgarle sentido, fuera de éste. Así, toda experiencia ocurre en el entramado de situaciones grupales, institucionales, culturales y, por supuesto, en lo que esto significa en la dimensión personal o singular, siempre articuladas con el hacer, con los vínculos, las emociones y las interpretaciones que los sujetos hacen de éstas y que dan cuenta de vínculos intersubjetivos y relaciones sociales, de poder, subordinación, solidaridad, resistencia, etcétera (Jara, 2013).

Se trata de reconocer que la sistematización de experiencias posibilita la interpretación crítica que se realiza a partir de la reconstrucción y ordenamiento de lo acontecido, mirándolo a la distancia y de manera crítica. Este proceso produce conocimientos y aprendizajes significativos para quienes la han vivido, lo que posibilita que los sujetos, al reconocerse en esa historia, se apropien de ella para darle sentido. Al respecto, Jara precisa:

El sentido de las experiencias no es algo que esté ya dado de antemano, ni que surja de manera espontánea; el sentido, en última instancia, lo podemos construir nosotros y nosotras [...] Esta construcción, en realidad, significa una apropiación (un hacer nuestro) del sentido de nuestro quehacer [...] Al hablar entonces, de apropiación de sentido, estamos reafirmando que somos sujetos de la historia y no meramente objetos de ella (2013:79).

De esta forma, haciendo eco a los planteamientos teóricos latinoamericanos que sientan las bases de la sistematización de experiencias, reconocerse como sujeto histórico permite la comprensión crítica de nuestra experiencia que da pie a la *intencionalidad transformadora* del futuro.

Por tanto, aun cuando sean los sujetos en su dimensión singular los que den cuenta de su sentir-pensar en relación con una experiencia compartida, lo que se produce es también un relato que nos permite aproximarnos a las formas en las que el sujeto significa determinados procesos históricos, sociales, institucionales, etcétera, en los que se ve inmerso. En este sentido, la presencia del sistematizador o coordinador del trabajo grupal tiene la función de posibilitar que los sujetos reflexionen sobre sus experiencias y el sentido que le otorgan a éstas, reconociendo así aprendizajes y saberes.

Nuestra investigación también asume la perspectiva de psicología de intervención de la UAM-Xochimilco, propuesta desde hace un par de décadas por un grupo de docentes e investigadores que, a decir de Casanova, Manero y Reygadas (1997:305), se propuso desde sus inicios:

[...] dejar de estar atada a los ámbitos de la psicología terapéutica o educativa, a las nociones de psicología industrial o el aislamiento de las diferentes formas de la psicología experimental. Al contrario, se trataba de crear, investigar y difundir una psicología de los procesos colectivos, una psicología que trabajará participando y acompañando los procesos de transformación social creada por los sujetos sociales, por sujetos colectivos.

Así, desde las diversas perspectivas teóricas mencionadas en este apartado, fue como se configuró el dispositivo de trabajo para dicha investigación.

DISPOSITIVO DE TRABAJO GRUPAL

Como equipo de investigación asumimos que el dispositivo de investigación, tal como proponen Reygadas y Robles (2005:59), “es una noción instrumental flexible,

que por su plasticidad permite imaginar formas de intervención en el campo social que respondan tanto a las preguntas y objetivos de investigación como a la realidad del terreno en el cual se interviene”. Esta noción nos permite romper con el modelo clásico metodológico, que con frecuencia se confunde con la aplicación de herramientas técnicas aplicadas, como cuestionarios, en los procesos de investigación. Si bien en este caso se estructuraron previamente las sesiones de trabajo, éstas fueron semiestructuradas, lo que posibilitó abordar los temas centrales de interés para la institución, al tiempo que se fomentó la expresión libre de opiniones y se promovió la reflexión colectiva de los temas abordados, posibilitando de esta forma la emergencia de las diversas aristas en torno a las temáticas propuestas por la coordinación y sumando las de los asistentes a las sesiones de trabajo.

El diseño del dispositivo de trabajo grupal con la comunidad Aldeas Infantiles SOS, México,¹ se construyó en función de las experiencias a sistematizar y los actores involucrados en ellas: miembros del equipo técnico de Aldeas,² algunas mamás y/o tías SOS,³ así como con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJ) que integran los grupos de hermanos tanto biológicos como sociales.

En este sentido, se consideró pertinente organizar el trabajo en cuatro sesiones, con una duración de entre una y tres horas distribuidas de la siguiente forma:

- Una primera sesión integrada por representantes de todos los sectores, en la que se trabajó el contexto histórico social en el que surge la Aldea.

¹ Una Aldea SOS se organiza a partir de familias, cada una habita una casa –cuyo diseño obedece al de cualquier casa común: sala, comedor, cocina y varias habitaciones–, en ella las familias guardan cierta autonomía en cuanto a horarios, rutinas y hábitos, pero siempre adecuados a los programas de la institución.

² El equipo técnico es el grupo de personas que llevan a cabo funciones administrativas o de acompañamiento profesional con la población de cada aldea –niñas, niños, jóvenes y madres SOS–, lo integran el director y subdirector de la aldea, acompañante de jóvenes, trabajadora social, facilitadores familiares y otros profesionales (según las necesidades de cada aldea).

³ La mamá y tía SOS son las cuidadoras directas de cada niño, niña, adolescente y joven que vive dentro de alguna de las casas de las Aldeas SOS del país; con ellas se establece una relación estrecha, ya que son las encargadas de acompañarlos durante su estancia de acogimiento en la institución. La mamá SOS habita con las niñas y niños que comparten casa y que integran una familia SOS. La tía SOS suplente a la mamá SOS durante su día de descanso semanal, periodo vacacional y en ocasiones durante el tiempo que, por diversas situaciones, ésta se ausenta por periodos prolongados de la Aldea. De esta forma, cada familia SOS está integrada por una mamá SOS o tía, más grupos de hermanos ya sea biológicos o sociales.

- Una segunda sesión con integrantes del equipo técnico, así como mamás y/o tías⁴ en la que se trabajó en relación con los ejes y experiencias a sistematizar (el tipo de vínculos que se generan entre NNAJ y con las madres y la experiencia en relación al programa de acompañamiento hacia la vida independiente, cuando los jóvenes mayores de edad egresan).
- Una tercera sesión integrada solamente por niños y jóvenes para trabajar los ejes y experiencias a sistematizar (los mismos que se trabajaron con equipo técnico y mamás/tías).
- Una cuarta sesión de cierre, en la que se vuelven a integrar todos los participantes, de todos los sectores, para reflexionar en torno a los aprendizajes, logros y retos emanados del trabajo grupal.

Es importante señalar que la justificación de llevar a cabo una sesión de trabajo solamente con niños y jóvenes, radica en que consideramos la posibilidad de que la presencia de equipo técnico y mamás/tías pudiera inhibir el discurso de los participantes, esto debido al lugar jerárquico que ocupan en la institución y lo que esto podría significar en términos imaginarios. En este sentido, se hizo hincapié –en todos los grupos de trabajo– en que lo dicho en las reuniones se mantendría en el anonimato, ya que si bien se harían grabaciones de audio, y se recogerían fragmentos de los discursos, éstos se tomarían como la producción de un discurso grupal. Asimismo, es relevante señalar que las y los participantes fueron seleccionados por la Dirección de cada Aldea, y aunque en su mayoría todos se mantuvieron a lo largo de las distintas sesiones de trabajo, no todos fueron constantes.

Un trabajo de estas dimensiones, en el que tantas personas se ven involucradas, implica necesariamente una constante revisión metodológica, reajustes en el trabajo colectivo, en los tiempos y procesos. En este sentido, vale la pena destacar que a diferencia del trabajo de sistematización de experiencias que hemos realizado sobre todo, con organizaciones de la sociedad civil, colectivos o comunidades, para el proceso de intervención en Aldeas Infantiles SOS México, fue necesario realizar ajustes

⁴ Aldeas Infantiles es una institución cuya característica principal es acoger a grupos de hermanos que por diversas circunstancias no pueden permanecer con sus familias biológicas, con la finalidad de que no sean separados y rompan sus vínculos familiares, a estos grupos se les denomina hermanos biológicos. La otra figura fraterna de la institución es el hermano social, éste es integrante de una familia SOS pero no guarda relación biológica con los miembros que habitan la casa y que, en términos de lo establecido por la Aldea, al ser miembro de la familia de acogida, es hermano de los demás.

metodológicos importantes, dadas las características de la institución y la demanda, esto sin dejar de lado lo que para nosotras resulta imprescindible: la creación de un espacio de reflexión y elaboración colectiva.

CAMPO DE INTERVENCIÓN: ALDEAS INFANTILES SOS, MÉXICO

Aldeas Infantiles SOS México es una institución que, desde 1949, trabaja por la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes, reconocidos como sujetos de derecho en la Convención de los Derechos del Niño desde 1979. Hoy, la organización participa bajo estos principios en el proceso nacional que ha pautado el nuevo marco jurídico en materia de derechos de niñas, niños y adolescentes, en tanto que los cambios marcados por la legislación vigente plantean un nuevo rumbo en la relación de los adultos con la niñez y la juventud del país.

La Ley general de protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes aprobada en diciembre de 2014, reconoce tanto el acogimiento residencial como el acogimiento familiar, definiendo un marco de lineamientos para la transformación de los esquemas de atención en los centros de asistencia social, sobre todo la transición de la institucionalización prolongada al trabajo preventivo con las familias que están en riesgo de separación, considerando como un segundo nivel de actuación el acogimiento familiar en sus diversas modalidades o bien el de tipo residencial, ambos con carácter temporal, siendo estos los modelos a concretar dentro de los programas de la organización (Robles, Neria y Gómez, *s/f*:10).

Aldeas Infantiles trabaja a partir del modelo alternativo de cuidado de acogimiento residencial, con grupos reducidos de niños y niñas bajo el cuidado de una responsable, llamada mamá SOS. Estos grupos conforman lo que se define como una familia SOS, que vive en hogares que brindan un medio de convivencia familiar en los que, además, grupos de hermanos biológicos tienen la posibilidad de permanecer juntos, estrechando y fortaleciendo sus vínculos. El modelo de Aldeas Infantiles es también una propuesta comunitaria, ya que cada aldea está integrada por varias familias cuyos miembros conviven generando relaciones y vínculos, lo que les posibilita establecer un sentido de pertenencia e identidad. Cabe destacar que si bien la atención es residencial, las familias no están impedidas para realizar las actividades cotidianas fuera de las instalaciones de cada Aldea SOS, así toda la población infantil y juvenil asiste a escuelas y servicios médicos públicos o privados, lo que la convierte en una institución particular.

Si bien Aldeas Infantiles SOS es una organización que desde sus inicios fue proyectada para dar atención a una población infantil, en la actualidad se ha vuelto preponderantemente juvenil, con aproximadamente 65% de adolescentes y jóvenes en cada aldea. Esta transformación ha obligado a que distintos aspectos de su modelo de atención se vean rebasados por las vicisitudes de la vida cotidiana de cada Aldea, todo ello en relación con las necesidades y problemáticas propias de esta población. En este sentido, Aldeas Infantiles SOS se encuentra en la implementación de una nueva estrategia internacional llamada 20-30, en la que, entre sus principales ejes de trabajo durante el periodo de 2017-2030, están los procesos de desarrollo hacia la vida independiente. En lo referido a la organización en México, ya se ha trabajado al respecto y se cuenta con una política nacional de desarrollo de adolescentes y jóvenes.⁵

De esta forma, a partir del trabajo de sistematización de experiencias nos fue posible reconocer que son los miembros de la propia comunidad quienes, luego de sus vivencias cotidianas, han dado salida a las vicisitudes que lleva consigo el hecho de que los entonces niños y niñas, ahora sean adolescentes y jóvenes. Desde los cambios físicos y emocionales que implica el paso por la adolescencia, hasta las necesidades y demandas propias de la población, las Aldeas se han visto transformadas en sus formas de organización y sus demandas.

En este sentido, uno de los grandes y urgentes retos que enfrenta la organización está dirigido a las formas de atención y cuidado de este sector de la comunidad, así como al fortalecimiento de sus procesos de salida hacia la vida independiente, para lograr que estos jóvenes sean capaces de concretar su egreso de la institución.

Sin pretender agotar los diversos ámbitos que integraron el campo de trabajo, acotamos los resultados a los dos mencionados, por ser metodológicamente los que dieron origen al proyecto.

⁵ Dicha política incluye lineamientos de trabajo dirigidos tanto a equipos técnicos, mamás SOS y tías de apoyo, así como a adolescentes y jóvenes, ya sea que se encuentren dentro de la Aldea viviendo con una familia SOS, o bien experimenten alguna alternativa de vida independiente, como lo es la Casa Juvenil. En este sentido, una de las grandes preocupaciones de la organización ha sido que dicha política involucre, desde su creación hasta su implementación, a la población juvenil a la que está dirigida, reconociéndolos como sujetos de derecho y necesariamente partícipes en la toma de decisiones en lo que atañe a sus procesos de vida. Así, la creación de dicha política ha contemplado como uno de sus ejes transversales lo referente a la participación juvenil, reconociendo que para la construcción de esta política es necesario un trabajo conjunto con sus actores principales: los jóvenes de Aldeas Infantiles.

ALGUNAS REFLEXIONES RESPECTO A LOS VÍNCULOS INTRAINSTITUCIONALES

Para pensar el vínculo como uno de los ejes temáticos de este proyecto de investigación, vamos a tomar prestado inicialmente el concepto de esquema referencial de Enrique Pichon Rivière, que hace referencia “al conjunto de conocimientos, actitudes que cada uno de nosotros tiene en su mente y con el cual trabaja en relación con el mundo y consigo mismo” (2006:80). Pensado así, todo sujeto social se relaciona con otros a partir de una estructura aprendida que le permite la socialización. Para Rivière esta estructura es la que opera al momento de establecer un vínculo y define a éste de la siguiente manera: “el vínculo es una estructura compleja e incluye al sujeto y al objeto, su interacción, momentos de comunicación y aprendizaje, en cuyo comienzo las imágenes internas y la realidad externa deberían ser coincidentes” (2006:67).

Para nosotros esta definición permite plantear que Aldeas SOS es una institución que, de forma activa, promueve en su población procesos de vinculación colectiva, donde a partir de la interacción cotidiana se generan procesos de comunicación y aprendizaje con un matiz particular de convivencia intrainstitucional. Ésta promueve, por una parte, un tipo de socialización que coincide con la lógica de una institución asistencial de internamiento y, por otra, sostiene la lógica vincular de una familia de tipo común al proveer de una cuidadora a cada familia SOS, implicando así ambos imaginarios, el de la institución asistencial y el del grupo familiar clásico, dando como uno de sus resultados vínculos afectivos con ciertas particularidades. A partir de esta perspectiva teórica expondremos algunas de las principales reflexiones generadas en el proceso de investigación.

LAS MADRES SOS Y EL ESTABLECIMIENTO DE VÍNCULOS FAMILIARES

Durante el recorrido por las aldeas, fue evidente la importancia de las madres en las familias y el esfuerzo físico y anímico que implica su trabajo. Para ellas y la población infantil, la posibilidad de establecer vínculos estrechos, estables y permanentes entre los miembros de las familias, depende de la edad en la que los niños inician la convivencia, enfatizando que a menor edad –antes de los cinco años– es más sencillo lograrlo. Uno de los principales factores que trastoca el vínculo con las madres es su posible renuncia al puesto, ya que muchos niños, niñas adolescentes y jóvenes (NNAJ) han pasado por esta experiencia en varias ocasiones, lo que impacta negativamente en la confianza que brindan a las madres subsecuentes, creemos que ésta podría ser una forma de salvaguardarse de nuevas pérdidas afectivas. En los casos de jubilación de las madres, el

desapego también se torna difícil para ellas, reconocieron que en ocasiones el vínculo con los niños y niñas es lo único que las sostiene en el puesto. Una práctica significativa que refuerza el vínculo con las madres, se da cuando éstas promueven el acercamiento de NNAJ con sus propias familias biológicas, vinculándolos así hacia el exterior de la Aldea.

Ahora bien, madres y NNAJ reconocen que entre hermanos biológicos y sociales se generan vínculos más estrechos y permanentes, por encima de los que se establecen con cualquier otro miembro de la Aldea; según lo observado, esto ocurre por el contacto cotidiano, aunque existen casos en los que la convivencia los lleva a desarrollar vínculos conflictivos, situación ante la cual las madres deben esforzarse y generar estrategias de solución. Como se aprecia, las madres tienen un papel central en la institución, ya que promueven o limitan relaciones y vínculos con los diversos miembros de la Aldea, incluso con los equipos técnicos –esto ocurre porque en ocasiones las técnicas o procedimientos de los programas de trabajo contravienen sus formas de maternidad.

Desde la mirada de NNAJ, el vínculo con las madres es reconocido porque valoran su trabajo y dedicación, sin embargo hay un sector, sobre todo de adolescentes y jóvenes, que ve en ellas una imposición al tener que asumirlas como madres, llegando incluso a discusiones en las que, de forma directa, les reclamaron el querer ocupar un lugar que no les corresponde; en general, para la población infantil y juvenil es positivo contar con una madre SOS, aunque mantengan sentimientos ambivalentes, siempre reconocen que son quienes intentan educarlos, inculcándoles valores y, en el mejor de los casos, transmitiéndoles confianza y cariño. En este sentido, consideramos fundamental reflexionar en torno a la figura de la madre en la institución y el momento de transitar hacia otras formas de acompañamiento.

SENTIDO COMUNITARIO Y RECONOCIMIENTO: SER JOVEN DE ALDEAS INFANTILES

El tema del reconocimiento, en el sentido de saberse parte de experiencias compartidas en las que el actuar propio significa y deja huella en los otros, fue uno de los temas que aparecieron de manera reiterada, sobre todo en la comunidad de adolescentes y jóvenes. Si bien los NNAJ reconocen que Aldeas Infantiles les brinda un espacio seguro para habitar, convivir y tener una vida digna en la que cubran sus necesidades básicas, señalan que en ocasiones no se sienten reconocidos por los adultos, en relación con sus emociones, estados de ánimo y en cuanto a la toma de decisiones que atañen a su futuro. Si bien para todo joven el paso por la adolescencia es una etapa compleja en la que las preguntas por la propia historia y la búsqueda de identidad toman un lugar preponderante, pareciera que para muchos de ellos implica también la aparición de

miedos, inseguridades y cuestionamientos. Estos sentimientos se recrudecen cuando, aunado a la llegada de la adolescencia y la juventud, aparece de manera cada vez más real la certeza de que deberán dejar la Aldea para dar inicio a sus procesos de vida independiente.

Si bien Aldeas Infantiles cuenta con un programa de acompañamiento a estos jóvenes, para nosotras resulta relevante dar cuenta de las experiencias singulares de los NNAJ y las formas en las que significan la vida “dentro” de Aldeas Infantiles, así como su salida de ella.

PROCESOS DE VIDA INDEPENDIENTE: REFLEXIONES

Dar cuenta de los retos que enfrentan los adolescentes y jóvenes en relación con sus procesos de vida independiente, implica de inicio reconocer las formas en las que se construyen los vínculos afectivos al interior de la Aldea. En este sentido, resulta importante destacar que muchos de adolescentes y jóvenes que actualmente habitan en las distintas Aldeas, han pasado gran parte o toda su infancia ahí, ya que fueron acogidos desde pequeños. De esta forma, los vínculos que han construido formando parte de una familia SOS se convierten en sus referentes primarios de identidad y pertenencia, como ocurre en el caso de todo niño o niña, con respecto a su grupo familiar. De esta manera, la posibilidad de contar con una familia es una de las cosas que más valoran de formar parte de Aldeas Infantiles SOS, ya que reconocen que esto les posibilita contar con una red de apoyo, sobre todo emocional, devolviéndoles sentido de pertenencia y afecto. Más allá de lineamientos, políticas y modelos de atención, para la comunidad de Aldeas Infantiles, la vida cotidiana se vuelve significativa en función de los vínculos que ahí se construyen y desarrollan, mismos que otorgan identidad y sentido de pertenencia.

HACIA LA VIDA INDEPENDIENTE: ENTRE MIEDOS Y ASPIRACIONES

En los procesos hacia la vida independiente aparece, de manera más o menos generalizada en la comunidad de todas las Aldeas, la figura metafórica de una “burbuja”, refiriéndose a la Aldea como ese espacio que mantiene a los NNAJ seguros, con todas las cosas que necesitan y protegidos del “mundo real”. Vale la pena señalar que expresiones como estas son referidas no sólo por niños, niñas, adolescentes y jóvenes, sino también por mamás SOS, tías y equipo técnico. Desde la perspectiva de los adultos, esta

condición en torno a los NNAJ, pareciera propiciar en ellos una especie de inocencia y falta de conciencia respecto a lo que encontrarán una vez que salgan de la Aldea. Estas formas de significar a NNAJ, se expresan en discursos tales como: “aquí a ustedes les dan todo”, “aquí no se tienen que preocupar por nada”, “afuera se las tendrán que ver ustedes solos”, entre otras. Consideramos que estas expresiones podrían reproducir un discurso de tipo asistencial que probablemente provoque sentimientos de inseguridad o temor respecto a lo que enfrentarán al salir, reforzando referentes de identidad que apuntan más a un sujeto sin recursos para la vida independiente. Es así que, en este contexto discursivo que se materializa en la vida cotidiana, los procesos hacia la vida independiente suelen generar en muchos adolescentes y jóvenes sentimientos de incertidumbre, inseguridad y miedo.

Frente a esto, habría que transmitir a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes –quizá de manera más reiterada y explícita– hasta dónde llegan los límites de la Aldea y lo que ésta les puede ofrecer, reconociendo que, en determinado momento de la vida, ésta no es capaz de darles “todo”, debido a que los deseos y aspiraciones de todo sujeto se transforman a lo largo de la vida. Consideramos que este cambio de perspectiva podría contribuir a disminuir la incertidumbre y el temor por la salida, incluso construir el deseo de salir de la misma, en el entendido de que la independización y la autonomía debiera ser una de las aspiraciones de todo sujeto. En este sentido, estas circunstancias obligan a reflexionar en torno al tiempo de acogimiento, trabajando para que éste sea de manera temporal y los niños y niñas tengan la oportunidad de crecer y desarrollarse en ámbitos no institucionalizados, reconociendo que los procesos hacia la vida independiente debieran construirse en el “afuera”, como lo sugiere la Ley general de protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes.

Al respecto, los adolescentes y jóvenes parecen compartir la misma sensación que los adultos, ya que al referir a la “burbuja” emergen sentimientos de preocupación por ese futuro en el que tendrán que salir de ella. Al respecto, uno de los adolescentes expresa:

Yo digo que sí estamos en una burbuja, lo vuelvo a repetir, como ayer dije, nos dan todo y no sabemos qué es la vida. Yo siento que allá afuera va a ser muy difícil sobresalir porque no sabemos cómo es, no hemos experimentado realmente qué es la vida y yo digo que nos va a costar mucho acoplarnos cómo son las reglas de allá afuera.

A medida que el trabajo grupal avanza, los adolescentes elaboran una serie de reflexiones en las que la metáfora sobre la burbuja cobra sentidos distintos. Consideramos que esto es posible gracias a lo que reconocemos como experiencia de grupalidad, que como señala Margarita Baz (2007:685) designa, en sentido amplio,

una dimensión crucial de la experiencia humana que tiene que ver con el vínculo social, con lo que enlaza a los sujetos entre sí y con su sociedad. De esta forma, los NNAJ que compartieron esta experiencia fueron capaces de elaborar angustias, miedos e incertidumbres sobre ese “afuera” que para algunos se muestra como amenazante.

En este sentido, al preguntarles cómo experimenta cada uno el vivir dentro de “la burbuja”, surgen explicaciones como las siguientes:

Digamos que es un mundo que tienes tú que se va haciendo desde que estás acá, tu vida, esa es una burbuja porque es lo que desde un principio estuviste acá toda tu vida, es que conozcas, es que salgas: voy a la escuela, voy a esto, me dan esto. Tu vida está en esa burbuja.

A diferencia de lo que los adultos interpretan como la burbuja, refiriéndose a la Aldea que protege y aísla, algunos jóvenes la piensan como su propia vida. Si consideramos que para muchos de ellos la vida en la Aldea se configura como su único referente de identidad y lazo social, es comprensible que salir de ella resulte tan amenazante.

Sin embargo, hay otros que parecen no asumirlo de manera tan totalizadora y lo significan más como una especie de tiempo de preparación para lo que será la vida futura, la vida “real”.

Yo no siento que estamos en una burbuja porque yo siento más que es una preparación, una preparación para que más adelante puedas salir y afrontar los problemas que se te enfrenten con las herramientas que ya se te dieron acá, porque, es como un ejemplo: un pájaro tiene que salir del huevo, su mamá lo tiene que alimentar y después tiene que emprender el vuelo, tiene que buscar su propio nido, tiene que prepararse y así va a pasar con sus crías. Es lo que pasa con nosotros, se nos prepara aquí, prácticamente puede ser lo básico porque en la vida se van aprendiendo muchas cosas mientras transcurre, y afuera es para poner en práctica esas cosas, es como el campo, “aquí lo aprendiste, aquí ponlo en práctica, y te deseamos suerte”.

En este sentido, la ecuación burbuja = preparación nos remite más a lo que podría ser la función social de cualquier tipo de familia: formar sujetos que tengan las herramientas para hacer frente a la vida de manera productiva y eficiente. Sin embargo, esta separación de la familia pareciera ser vivida de manera mucho más violenta que, en general, la experimentada por otros jóvenes en contextos no institucionalizados. Evidentemente, la razón de esto pudiera ser interpretada por las particularidades de vida de estos jóvenes; sin embargo, consideramos necesario no obviar otros elementos,

por ejemplo, el hecho de que de manera constante se les prepare para una futura salida, al menos no de manera explícita y reiterada, y para muchos de ellos sin contar con un entorno familiar que los reciba, es decir, sabiendo que se encontrarán solos al salir de la institución. Podríamos decir que los niños viven y crecen con la “amenaza” de su salida, con todo lo que esto pudiera representar para ellos, desde el ámbito de los lazos afectivos hasta las formas de subsistencia.

De la misma forma como sucede en cualquier familia, se busca que los hijos se vuelvan independientes y que ellos mismos tengan el deseo de hacerlo para así adquirir otro tipo de experiencias y aprendizajes. Sin embargo, pareciera que en el caso de los que viven en las Aldeas SOS, sus historias de vida así como las condiciones institucionales en las que se han desarrollado, obligan a estos niños y niñas a crecer y enfrentarse rápidamente a situaciones y decisiones que otros adolescentes y jóvenes de su edad, probablemente no tendrán que hacerlo en un futuro tan inmediato, tales como la subsistencia económica.

[...] nosotros tenemos que salir y vivir, sí va a haber ocasiones que nos vamos a caer pero nos tenemos que levantar, eso nos va ayudar a salir adelante, nos va ayudar a hacer experiencias porque si alguien te dice “si tú haces esto va a pasar esto”, tú puedes defenderte y puedes decir “claro que no, porque yo ya lo hice”, vas a tener argumentos para que te puedas defender y esa zona de confort va a dejar de existir y vas a hacer de tu vida algo donde tú te puedas mover fácilmente por donde quieras.

De esta forma, la idea de la burbuja como una condición de desventaja frente a otros que viven el “afuera”, se desplaza hacia su extremo opuesto: una ventaja en comparación con los otros.

Bueno, yo retomando el tema de la burbuja [...] yo lo veo que son las oportunidades que la vida nos da. Por ejemplo en mi vida, la primera oportunidad es estar con mi familia biológica pero no se aprovechó como era, y ahorita me está dando otra oportunidad estando aquí en aldea, aprovechando los estudios, la ropa, la comida, todo lo que tengo, una familia, yo digo que para mí no es una burbuja sino oportunidades que nos da la vida para seguir adelante y continuar con lo que nosotros queremos ser.

Ellos han tenido que enfrentar situaciones que los han obligado a entender la vida desde otro lugar; lo saben, lo reconocen y, en cierta medida, lo valoran cuando se dan cuenta que tienen otras habilidades que el resto no poseé. Han desarrollado una madurez emocional que les permite vislumbrarse a futuro, previendo los retos o las dificultades que puedan presentarse, al hacerse cargo de su vida antes que muchos.

En caso mío como que yo pienso muy rápido, ya veo mi futuro y siento lo que ya me va a pasar, bueno algo que veo con los demás y mi mente va muy rápido, ya hasta veo mi futuro cómo lo quiero, no sé; y en eso de hecho sí hay veces que pensamos “ellos son más chicos que nosotros” [hace referencia a jóvenes que no son de la Aldea y viven con sus familias biológicas].

A MANERA DE CONCLUSIÓN: RETOS Y RUTAS

Dentro de los principales retos se encuentra el de contener la constante rotación del personal, donde uno de los temas más importantes a considerar es el desgaste físico y emocional que implica el trabajo dentro de la organización, tanto para las y los colaboradores del equipo técnico, como para madres y tías SOS, esto porque trabajar con población en condición de acogimiento, implica sostener y sostenerse ante situaciones complejas, apegándose además a la normatividad del modelo de atención que ofrece la organización.

Ante lo anterior y según lo observado, consideramos que reforzar los vínculos comunitarios es indispensable para promover una atención con responsabilidad compartida y apoyo mutuo. Aunque resulta difícil ubicar a los niños en el lugar de las responsabilidades y encargos, consideramos que otorgarles un lugar como sujetos con capacidades de participación en los procesos que los implican, los alejaría del lugar del sujeto pasivo de la asistencia. Indudablemente se generarían cambios que implican riesgos, pero que a su vez abren la posibilidad del involucramiento directo. Sobre todo, ante lo que niñas y niños expresaron en varias ocasiones, respecto a no sentirse reconocidos o tomados en cuenta en relación a las decisiones que atañen a su vida presente y futura. Si bien todos reconocen que Aldeas Infantiles SOS les ha brindado una estructura familiar sumamente valorada, también reclaman mayor escucha.

Otra de nuestras observaciones sitúa los vínculos como una fortaleza comunitaria del modelo de atención de Aldeas infantiles SOS, porque es evidente que han generado un impacto positivo en las familias. Respecto a este punto planteamos algunas propuestas, que pretenden aportar ideas de posibilidad para mantener y reforzar el proyecto comunitario dentro del modelo de acogimiento:

- Cuidado e involucramiento colectivo en el trabajo de atención diaria (incluyendo a la población infantil).
- Consulta interna general sobre problemáticas y propuestas de solución.
- Soporte emocional a partir de un agente neutro que realice grupos de reflexión y elaboración.

Colocar en grupo las problemáticas que surgen del trabajo cotidiano, permite generar escucha y empatía entre los miembros y viabiliza la comunicación, poner en colectivo lo que es aparentemente individual, permite la restitución de límites y esto a su vez genera contención emocional.

Finalmente reconocemos como un logro que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que participaron en las sesiones de sistematización, hayan expresado de manera abierta y franca el reconocimiento hacia la labor que Aldeas Infantiles realiza cotidianamente, enfatizando el esfuerzo de todos por buscar recursos e insumos para que puedan cubrir sus necesidades básicas, donde el acceso a la educación y la posibilidad de mantener juntos a los hermanos biológicos es lo más valorado.

BIBLIOGRAFÍA

- Baz, Margarita (2007). “Dimensiones de la grupalidad. Convergencias teóricas”, *Anuario de Investigación 2006*. México: Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.
- Casanova Cardiel, Patricia, Roberto Manero Brito y Rafael Reygadas Robles Gil (1997). “Psicología social y sistema modular”, en Berruecos, Luis (coord.), *La construcción permanente del sistema modular*. México: UAM-Xochimilco, pp. 297-319.
- Fals Borda, Orlando (1985). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con los campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- (2014). “El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis”, en N. Herrera y L. López (comps.). *Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda*. Montevideo: Editorial El Colectivo, Lanzas y Letras, Extensión Libros.
- Freire, Paulo (2002). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI Editores.
- Jara, Óscar (2013). *La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles*. México: Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario.
- Martín-Baró, Ignacio (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta.
- Neria, S. y Aida Robles (2016). *Sistematización de experiencias del modelo de acogimiento familiar de Aldeas Infantiles SOS México, LAP México*: Oficina Nacional Aldeas Infantiles SOS.
- Pichon-Rivière, Enrique (2006). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Reygadas, R. y M. Robles (2006). “Sobre la construcción de los dispositivos de investigación”, *Anuario de investigación 2005*. México: UAM-Xochimilco, pp. 57-69.
- Robles, Aida, Sara Neria y Minerva Gómez (s/f). *Documento crítico de la sistematización de experiencias del modelo de acogimiento familiar de Aldeas Infantiles SOS México*. México: Nacional Monte de Piedad y Aldeas Infantiles SOS.